

Turistificando los pasajes tradicionales de la ciudad. Una visita a los imaginarios del lugar de Caminito en Buenos Aires, Argentina y Villa de Seris en Hermosillo, Sonora.

Yanely C. Estrada Santoyo

La turisficación de los pasajes tradicionales se ha convertido en una condición complementaria para la oferta turística de la ciudad, hecho que permite evocar las implicaciones culturales que dieron origen a la construcción de barrios, los cuales llevan implícita en su escenificación actual; el imaginario del lugar.

De tal planteamiento surge la intención de presentar los casos de Caminito, ubicado en el legendario Barrio de La Boca en Buenos Aires, Argentina y Villa de Seris en Hermosillo, Sonora, ambos casos presentan la cualidad de remontar a la tradición y memoria de los ciudadanos porteños y sonorenses. El objetivo resulta en analizar desde el imaginario del lugar, algunos de los elementos tanto globales como locales que han prefigurado su condición turística. Así mismo, contextualizar su situación actual frente a las propuestas implementadas por sus respectivos gobiernos en torno a la renovación de su imagen urbana.

Mundialización, globalización e imaginarios sociales

Mientras el orden del mundo se encuentra en su redimensionamiento constante, hay varios hechos coyunturales que nos llevan a pensar en la ciudad bajo la dimensión de los imaginarios sociales. En el orden que dicta el tiempo moderno y la expansión del sistema

capitalista, el imaginario de una humanidad más inter-conectada a partir de la globalización y su configuración económica, la tecnología y las comunicaciones; en conjunto, han dado lugar a una serie de dinámicas cruciales en el siglo XX, en torno a la estructuración de la globalización en términos económicos, sociales y culturales.

Por tales motivos, el espacio urbano resurge en términos heterogéneos, con grandes contrastes y simulando la simultaneidad de espacios delimitados territorialmente (Romero y Nogué 2004), lo cual ha conducido a considerar el juego entre lo local y lo global como un reto cultural. Donde lo local busca reivindicar desde el ámbito de la vida cotidiana, la tradición oral y escrita de sus pueblos originarios a partir de las memorias colectivas, que resurgen con el fin de enunciar los elementos simbólicos que identifican su territorio (Maffesoli 2012). Mientras en torno a lo global, surge la colonización el día a día a partir de las marcas mercadológicas y las estratégicas económicas a escala interplanetaria. Resultando imprescindible difundir una serie de iconos que conducen a cristalizar los sueños de nuestra sociedad (Maffesoli 2008) a través del consumo. Sin duda, el enfrentamiento ha comenzado mucho antes que nuestros propios ojos pudieran dar fe de los hechos. Hoy por hoy, estamos frente al devenir del tiempo o continuar caminando bajo la senda que nos ha dictado la modernidad.

Es entonces, la mundialización ¿es un mito o una realidad efímera? Responder la pregunta nos lleva a intentar comprender muchas de las situaciones actuales, que desde la visión científica nos conducen a problematizar la realidad con el fin de acotar sus desavenencias.

No obstante, podemos partir del término de acuerdo a la propuesta de Dollfus (1997), donde el intercambio tanto económico como cultural es el principal motor de la actividad humana, y por ende de su conexión en términos mundiales. Si bien, la mundialización radica como un hecho total que conlleva a generar una serie de actividades a escala global. Mientras el preciso intercambio simultáneo y en tiempos instantáneos, ha conllevado a la denominada globalización.

En estos términos, la ciudad se ha convertido en el principal espejo de las transformaciones tanto a escala local como global. Por ende el espacio urbano es conquistado por una serie de interacciones sociales que emergen tanto en la forma de hacer y habitar la ciudad, los cuáles van más allá de la concentración de poder en un territorio por entes políticos y económicos. Hoy la ciudad sugiere un nuevo enfoque; la vida de sus habitantes, siendo necesario visualizarla en términos culturales con el fin de conocer sus imaginarios sociales y funcionamiento con relación a la construcción de la realidad urbana.

Tomando en cuenta que los imaginarios sociales corresponden a matrices de sentido para la realidad. Su función principal es dar sentido a la vida cotidiana mediante expresiones simbólicas y representaciones, reflejadas a través de la narración de la experiencia y la generación de imágenes vinculadas a los significados de un espacio. Por tal motivo, se convierten en un agente activo para la cultura, equiparando a los grupos sociales bajo ideales o pensamientos que remiten a los deseos humanos de cada época (Estrada 2012). Sin duda los imaginarios sociales son reflejados a través del lugar vivido, ciudades y

pueblos, remiten a los símbolos y emblemas de una memoria colectiva común recuperada a través de la vida cotidiana de sus habitantes.

Del turismo en la ciudad

Bajo esta lógica entre el siglo XIX y XX, el turismo ha logrado interrelacionarse activamente en la mundialización como parte de un imaginario, que ha marcado una serie de pautas organizacionales en la esfera de la vida cultural, política y económica de las naciones. Su implicación ha determinado la forma de concebir la cotidianidad en torno a la vinculación del hombre con el espacio y la transformación del mismo. Bajo tales condiciones, la urbanización se coloca de nuevo en discusión para retomar la variable turismo.

Considerando la proliferación de mega ciudades y aglomeraciones urbanas como el principal centro de actividad económica, las condiciones bajo las cuales se construye la ciudad ponen en claro la supremacía de su objetivo; vender. Por tal motivo, los nichos urbanos se convierten en escenario del turismo. Es entonces, el espacio puesto a la orden del turismo bajo la demanda global y la reivindicación de lo local. En consecuencia la función-habilidad a partir de la accesibilidad y el atractivo turístico son claves para recibir al visitante, de acuerdo a las condiciones que dicta el potencial de cada espacio en términos urbanos. Antón Clavé (1998) nos habla de un proceso de reconocimiento y comercialización que conlleva a integrar diversos mecanismos institucionales, desde las

esferas públicas y privadas a partir de la legislación, regulación y reproducción. Si bien, la conversión de bienes patrimoniales o públicos en marcas también integra la creación de espacios vinculados a la comercialización, particularmente a favor del turismo.

Así la urbanización turística intensifica la función del espacio, con el objetivo de comercializar los componentes de cada ciudad a partir de su imagen urbana. Surge entonces la ciudad en términos culturalistas, espectaculares, naturalistas o cibernéticos; (García Vázquez 2004) en donde cada eje repercute en las formas de presentar el espacio como un producto y experiencia en conjunto.

Los espacios urbanos contribuyen a un diseño global; la estandarización. Las ciudades buscan ofrecer los mismos atributos turísticos que si bien, en otras ciudades pudieran encontrar, con la tentativa ventaja del “sin salir de casa”. En ese sentido, lo urbano busca redimensionarse a partir de retomar imágenes del pasado o del futuro, con el fin de ofrecer espacios destinados para la evasión cotidiana. Es decir, turistificar el espacio urbano acuerdo a los imaginarios que la ciudad ofrece.

Turistificación; revalorizando la memoria del lugar

El proceso de turistificación conlleva a sobre valorar aquellos lugares y prácticas locales, bajo un sentido de comercialización agregado. No obstante el proceso como tal, de acuerdo a Dachary y Arnaiz (2006) se vincula a países subdesarrollados, los cuáles modifican sus

estructuras culturales y condiciones ambientales de acuerdo a las especificaciones solicitadas por el turismo.

Hiernaux (2000) plantea la turistificación como la oportunidad de incursionar en un mercado global. Las localidades evocan sus principales atributos, resaltando sus tradiciones con el objetivo de abrirse al mercado turístico no sólo nacional, sino también internacional. En este sentido, los lugares en la ciudad cobran un sentido turístico al integrar la memoria colectiva como un aspecto primordial para su comercialización. Siendo la relación de los grupos sociales en torno al espacio urbano clave para recuperar el registro del pasado, el cual conlleva a la selección y reconstrucción del lugar de acuerdo a la idealización del mismo.

Halbawachs (1994) plantea que el pensamiento social se encuentra integrado tácitamente por la memoria, como un contenedor de recuerdos colectivos que permiten reconstruir una época o momento histórico. La rememoración se vincula a la idealización del espacio a través de imágenes preseleccionadas, lo cual conlleva a imaginar un momento de la historia del lugar y reconstruirlo de acuerdo a las expectativas del grupo social.

Legoff (1991) argumenta que la memoria colectiva parece organizarse en torno a la identidad colectiva del grupo fundada sobre ciertos mitos de origen. Ricoeur (2000) introduce el concepto de hábito/memoria como una operación de búsqueda descriptiva que permite clasificar las experiencias vividas en torno al lugar y acentuar ciertos con profundidad. De esta manera, la evocación de los recuerdos en términos emblemáticos

conlleva a la oportunidad para permanecer a través del recuerdo, luchando así en contra del olvido y la transformación.

Bajo estas condiciones la ciudad se consolida bajo diversas orientaciones; mientras algunos espacios urbanos evolucionan de acuerdo a la función económica preponderante, otros espacios resisten al cambio de acuerdo a la idealización que sus propios habitantes han construido a partir de las imágenes espaciales, que han integrado a partir de su memoria colectiva.

De tal forma, la imagen turística recurre a la memoria colectiva con el fin de seleccionar algunos temas o productos vinculados a las identidades culturales de un país o una región (De los Monteros et. al. 2012). Es el recuerdo entonces un elemento clave al momento de representar los espacios urbanos como turísticos, pues si bien, las remembranzas locales del lugar se consolidan como una fuente primordial de imágenes para el turismo.

Por otro lado, la conservación del recuerdo no solo conlleva a la turistificación del espacio urbano también ofrece una función vital para los habitantes urbanos. Pues permite retomar aquellas imágenes que particularizan los rasgos colectivos de un lugar determinado, como puntos de orientación para la construcción de la vida cotidiana. La articulación del espacio urbano a partir de emblemas o inscripciones conmemorativas ligadas al lugar permite la emergencia de pasajes tradicionales en la ciudad, como espacios donde el recuerdo surge en torno a un proyecto social, urbano y turístico.

Pasajes tradicionales

En una búsqueda por acercarnos a definir un pasaje tradicional, partimos a visualizar un espacio urbano definido a través de la memoria colectiva, contenedor de la experiencia humana con relación a un determinado periodo histórico. Una forma de comprender los pasajes tradicionales se plantea a través de Torodov (2000) y los lugares de la memoria. Considerados como un catalogo de inscripciones a manera de monumentos integrados a partir de una serie de significaciones y valores agregados al espacio. En este sentido, los pasajes tradicionales se consolidan como lugares revitalizados por medio de la tradición oral de sus habitantes y la acumulación de vivencias a partir de la vida cotidiana. Donde las vivencias pueden ser registradas a partir del tiempo mediante fechas que evocan la conmemoración de su origen y las principales evidencias espaciales de su consolidación como ciudades.

Otra vía para comprender los pasajes tradicionales podría ser los mitos del lugar, de acuerdo a Méndez (2012) se plantean como medios para mantener la atracción de visitantes. Su función consiste en complementar la atracción del lugar turístico, asegurando así la experiencia emotiva a través de incorporar la tradición y el cambio simultáneamente, a favor del turismo.

En ese sentido, la memoria colectiva permite incorporar impresiones del pasado en torno al espacio. En suma los mitos de lugar integrados al pasaje tradicional plantean la capacidad de reinventar su propia historia, con el fin de incorporar nuevos elementos memorísticos

que le permitan acentuar o si bien, reforzar aquellos recuerdos en torno al lugar. De acuerdo a Legoff (1991), la conmemoración surge como una vía para hacer memorable un evento, asumiendo su materialidad a través del espacio como inscripciones que señalan las vivencias que particularmente cada pueblo reconstruye mediante su propio imaginario social.

En ese sentido, los pasajes tradicionales en la ciudad pueden ser considerados como conmemoraciones vivas que remiten al origen, articulados a través de la memoria colectiva y sus imaginarios sociales. Así la materialidad de la ciudad (Halbwash 1990) adquiere importancia no solo en un sentido funcional o si bien, vinculado a la actividad turística. En sí, el espacio urbano adquiere la capacidad de contener la vida de las personas a través del uso conforme el paso del tiempo. Casas, calles, veredas y pasajes son parte de la vida cotidiana de sus habitantes y por ende, adquieren una importancia vital en la historia de sus moradores.

Hecho que conlleva a mirar la vida urbana en sí, como una fuente de imágenes para el turismo, un escenario que emerge para ofrecer en cada lugar el significado que han construido sus morados. Donde el espacio corresponde a algunos de los aspectos más cruciales de la sociedad y en sí, de sus imaginarios sociales. En suma, los pasajes tradicionales se convierten enclaves urbanos que integran la memoria colectiva de sus habitantes y los cuáles a su vez, son proyectados como escenarios para el turismo.

Pasaje tradicional de Caminito en Buenos Aires, Argentina

Buenos Aires, Argentina ha logrado recuperar su cultura urbana a través de diversas estrategias entre públicas y comunitarias. Particularmente, los barrios porteños adquieren una doble función; pues, por una parte las administraciones gubernamentales han logrado contribuir a la organización de la población local, con la idea de preservar aquellos espacios vinculados a los orígenes fundacionales de la ciudad. Por otro lado, este hecho ha logrado dar formalidad a ciertos espacios urbanos, en un tono turístico. Diversificando la oferta urbana mediante el resurgimiento de imaginarios sociales y urbanos.

Bajo esta lógica surge La Boca, como uno de los puntos más legendarios e históricos en Buenos Aires. Su nombre parte de un riachuelo, asiento de los primeros puertos de la ciudad argentina. El barrio se consolida en una de las zonas urbanas más importantes de la ciudad; entre la Casa de Gobierno, la Plaza de Mayo, los barrios de San Telmo y Barracas.

Desde sus orígenes hasta fines del siglo XIX, el barrio se consolidó como un refugio para navíos y sede de asentamientos semi-urbanos a sus orillas.

Algunos de los rasgos característicos de sus habitantes dieron lugar a una identidad inconfundible y auténtica para su cultura urbana, conocida así como la patria chica de los genoveses. El barrio llegó a integrar para siglo el XVIII, alrededor de 80 manzanas en su estructura urbana (De Gandía 1939). Los asentamientos urbanos lograron recuperar gran

parte del esquema europeo al transmutar aldeas y villorrios. Esta forma de habitar trajo consigo parte del imaginario urbano europeo, lo cual dio la oportunidad a su vez de generar un espacio de identidad para la población migrante recién llegada a tierras americanas.

Con el paso del tiempo, las viviendas y esta nueva forma de habitar fueron apropiadas por migrantes de provincias aledañas y países vecinos (Gobierno de Buenos Aires 2005).

Casas de madera y chapa, pintadas en colores brillantes emergieron como una costumbre barrial que fue dando forma al renombrado callejón de Caminito. Su integración al paisaje urbano de La Boca fue prevaleciendo conforme al paso del tiempo, como un museo vivo.

El cuál a partir de 1950 y gracias a la participación activa de artistas, músicos y la propia población, logran rescatar la memoria colectiva de lugar para conformar un pasaje tradicional imprescindible en la visita de Buenos Aires.

La Boca recobra su puesta en valor como barrio tradicional a partir de la década de los años noventa a través de la intervención gubernamental en acciones de obra pública, enfocadas al rescate de espacios públicos. Si bien, estas actividades se presentaron como el preámbulo adecuado para estimular la atracción de inversiones, primordialmente de capital privado, con el fin de fortalecer el perfil urbano de la zona en torno al turismo y el rescate patrimonial (Herzer et. al 2007).

Con esta idea detrás, la necesidad de rescatar los rasgos culturales característicos así como la herencia arquitectónica resultaron clave en la intervención y la participación de la comunidad local, dando lugar a la integración activa de sus morados con el fin de hacer

evidentes los lazos colectivos vinculados a la memoria e identidad del lugar. Bajo esta lógica, surge el Movimiento Vecinal por el Resurgimiento de La Boca del Riachuelo.

Integrado por diversas asociaciones, entidades y vecinos, el movimiento ha buscado mantener los orígenes e identidad urbana mediante la recuperación del barrio. Entre las propuestas de mejoramiento urbano más importantes se encuentran; la defensa del paisaje urbano, el saneamiento de las zonas aledañas y la incorporación del barrio de La Boca al casco histórico de la ciudad, como patrimonio cultural y urbano (MVRLR 2012).

Aunada al movimiento, asociaciones vecinales han emergido con el fin de promover y preservar las prácticas culturales vinculadas al arte y la música, se han convertido en otra de las vías para preservar la memoria colectiva del lugar a través de sus mitos. De tal forma, la actividad de museos y centros culturales organizados por los propios habitantes han fomentado la preservación de la tradición y por ende, la identidad cultural tanto del Barrio de La Boca como del pasaje tradicional de Caminito.

Pasaje tradicional de Villa de Seris (Hermosillo), Sonora, México

Villa de Seris se reconoce como un barrio legendario, aunado al origen de la capital de Sonora. Hermosillo se funda bajo el nombre de Real Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic por Don Agustín de Vildósola, quien fungiera como gobernador y comandante de las provincias de Sonora y Sinaloa alrededor del siglo XVIII. La función del presidio surge con la intención de garantizar los intereses de la región de

los pueblos indígenas seris y tecopas, como parte del proceso de expansión de asentamientos colonializadores en el norte de México (Escobosa 1998).

Villa de Seris surge alrededor del siglo XVII como San Pedro de la Conquista del Pitic, dando lugar a la primera misión Seri y posteriormente a la construcción del templo religioso de La Candelaria. Para 1825, la migración de poblados vecinos trajo consigo su desarrollo entorno a actividades de labranza de tierras. Para los siguientes diez años se registra con categoría de municipio integrado al distrito de Hermosillo, recibiendo el nombre oficial de Pueblo de Seris. En 1893 cambia su denominación a Villa de Seris, y es hasta 1949 cuando se integra como parte de la ciudad de Hermosillo (Escobosa 1998).

Dado su origen, la condición urbana de Villa de Seris ha mantenido la imagen de un pequeño pueblo integrado a la ciudad. Sus principales calles y avenidas empedradas conducen a la iglesia, la cual ha fungido como el centro organizacional de las viviendas en el barrio. Sus casas con altos techos elaborados con maderones y las paredes elaboradas de abobe son parte de las características arquitectónicas de las primeras viviendas, modeladas hasta tiempos actuales bajo el mismo diseño.

Otro de los aspectos cruciales de la cultura urbana ejercida hasta la actualidad a través de Villa de Seris, ha sido la preservación y difusión de algunos de las representaciones de la gastronomía sonorensis. Pues entre sus casas se encuentran algunas de las fábricas más antiguas de la ciudad, dedicadas a la elaboración de coyotas. Reconocidas como una de las dulces o si bien comidas, más representativas del estado.

En torno a la idea de preservar la memoria colectiva a través de los espacios urbanos, Villa de Seris entro en un proceso de modernización enfocado a revitalizar su imagen urbana a través de la intervención del H. Ayuntamiento de Hermosillo. Las obras de mejoramiento en Villa de Seris fueron vinculadas a la creación del Museo MUSAS, con el propósito de generar un recorrer cultural vinculada al centro histórico de la ciudad.

Entre las principales mejoras se encontraron el habilitamiento de andadores, la instalación de cableado subterráneo y el rescate de imagen urbana. Otro de los objetivos tras el rehabilitar del espacio urbano, también fue el activar el turismo a través de fomentar la actividad cultural en colaboración con los habitantes de la colonia (El Imparcial 2006).

De tal forma, la organización vecinal logró consolidar el Patronato Pueblo de Seris A. C., dando lugar así a la intervención de habitantes originarios en las mejoras urbanas y actividades culturales, realizadas con el fin de difundir la memoria e identidad urbana de Hermosillo (ISC 2011). La rehabilitación urbana de Villa de Seris logró inaugurarse en el 2009, dando lugar a la conformación de uno de los pasajes tradicionales de la ciudad de Hermosillo imprescindibles en su visita, desde la mirada de visitantes y turistas.

Conclusiones

Al observar tanto Caminito como Villa de Seris, tenemos la posibilidad de obtener dos ejemplos representativos en el rescate de imaginarios del lugar en torno a la ciudad y la capacidad de sus habitantes en intervenir. Aunque en ambos casos, la decisión de

renovación urbana surge de la búsqueda de espacios urbanos a favor de fomentar la actividad turística, no dejan de presentar como oportunidades para reivindicar la memoria colectiva y por ende, la participación ciudadana.

De tal forma, los pasajes urbanos habrían de considerar su posibilidad de integración social han vincular a la población local en actividades enfocadas a la preservación tanto del espacio como de sus principales representaciones culturales. No obstante, dicha participación podría mostrarse como efímera, al ser proyectos urbanos enfocados a la movilización de capitales e inversiones de orden público y privado en torno a la ciudad.

Por tal motivo, la participación de las comunidades logra tener un periodo de alta actividad para luego desaparecer o ser relegados. Este hecho nos lleva a considerar que la memoria colectiva se convierte en un objeto de consumo en torno a las dinámicas de difusión urbana y turística. Donde sin el trasfondo del impulso económico enfocado a la inversión de capitales, la ciudad y sus habitantes no ejercen el derecho de revivir sus espacios, como parte de una necesidad de pertenencia y apropiación. Aunque no dejan de ser actividades que dan lugar al análisis y la búsqueda de interpretaciones que permitan comprender un poco más de cerca de las dinámicas actuales en torno a la ciudad y la rehabilitación de espacios urbanos.

Bibliografía

- Antón Clave, Salvador. 1998. La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística. *Documentos de Análisis Geográficos* Vol. 32: 17-43, En: <http://ddd.uab.es/pub/dag/02121573n32p17.pdf>. (10 de septiembre del 2013)
- Dachary, Alfredo César y Stella Maris, Arnaiz. 2006. *Bahía de Banderas a futuro. Construyendo el porvenir, 2000-2025*. Universidad de Guadalajara, Centro de la Costa, Puerto Vallarta; Jalisco.
- De Los Monteros, Gerardo Novo E, Maribel Osorio García, Toluca Javier Nafarrate y Edgar Esquivel Solis. 2012. *Imagen turística y medios de comunicación: Una construcción social*. En Estudios y perspectivas del turismo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 21, n. 6. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322012000600004&lng=es&nrm=iso (10 de Septiembre del 2013)
- De Gandía, Enrique. 1939. *Historia de la Boca del Riachuelo*. 1536-1840. Buenos Aires: Ateneo Popular de la Boca.
- Dollfus, Olivier. 1999. *La mundialización*. España: Editorial Bellaterra.
- El Imparcial. 2006. Modernizarán Villa de Seris. Cambian la fachada del tradicional barrio.
- Estrada Santoyo, Yanelly Consuelo. 2012. *Construcción del sentido de lugar. Experiencias del turismo de segunda residencia. Bahía de Kino, Sonora, México*. Tesis de Maestría. El Colegio de Sonora.
- Escobosa G., Gilberto. 1998. *Hermosillo en mi memoria*. Crónica. II Edición. Hermosillo, Sonora.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-arroyo. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Herzer, Hilda, Mercedes de Virgilio, Máximo Lanzetta, Lucas Martín, Adriana Arredondo y Carla Rodríguez. 2007. El proceso de renovación urbana en La Boca: organizaciones barriales, entre nuevos usos y viejos lugares. En *Memoria y Sociedad*. Vol. II, No. 22. 19-36. Buenos Aires, Argentina. http://memoriaysociedad.javeriana.edu.co/anexo/articulo/doc/151_2-HERZER.pdf (15 de Septiembre del 2013)

- Hiernaux, Daniel. 2000. La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, coordinado por Alicia Lindón. 95-122., Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- ISC. 2011. Instituto Sonorense de Cultura. Aniversario 270 de la fundación de Villa de Seris. <http://www.isc.gob.mx/prensa.php?id=1813> (15 de Septiembre del 2013)
- García Vázquez, Carlos. 2004. *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del Siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S. A.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 2005. Barrios Porteños. Buenos Aires: La Boca del Riachuelo. Publicación de la Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- MVRLR.2012. Movimiento Vecinal por el Resurgimiento de La Boca Riachuelo. <http://www.resurgimientodelaboca.unlugar.com/index.html> (15 de Septiembre del 2013)
- Maffesoli, Michael. 2012. *El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno*. México: Siglo XXI Editores.
- , -----, 2008. *Iconologías. Nuestras idolatrías postmodernas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Méndez. Eloy. 2012. Re-significación de lugares turísticos. Álamos y El Fuerte bajo la intervención del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia*. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora. Vol. III Número 2, Diciembre del 2012. <http://www.topofilia.net/tres2cuatroem.pdf> (10 de Septiembre del 2013)
- Ricoeur, Paul. 2000. *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Romero, Juan y Joan Nogué. 2004. Globalización y nuevo (des)orden mundial. En *Geografía Humana*, coordinado por Juan Romero. 101-158. España: Editorial Ariel.
- Torodov, Tzvetan. 2000. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Editorial Paidós.